

# OSVALDO BAYER, HUELLAS DEL FUNDADOR DE LA CÁTEDRA LIBRE

## *Y florecieron mil Osvaldos*

*Un recorrido tan íntimo como político sobre la vigencia de la figura de Osvaldo Bayer a partir de la demolición de su monumento. Desde grandes eventos públicos hasta las historias mínimas que dan cuenta de lo gigante de su presencia y su legado.*



Figura 1. Después que arrasaran con su monumento, “Osvaldo Bayer” figuró entre los términos más buscados en Google durante varios días. Foto y arte: Gentileza de Rodrigo Bolm.

La grúa se acerca, amenaza. Él, erguido, esperando el impacto, cual Severino Di Giovanni. La pala se levanta y se acerca en cámara lenta. Se encaja en su pelo, como una garra. Hace fuerza hacia abajo. Él se resiste pero la fuerza continúa y finalmente dobléga su cabeza. Se repite la misma operación dos, tres veces, hasta arrancarlo.

El 25 de marzo de 2025, un día después de masivas movilizaciones en todo el país por el Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia, una grúa de

Luciana Mignoli

Integrante de la Red de Investigadorxs en Genocidio y Política Indígena, del Instituto de Ciencias Antropológicas (UBA), y del Centro Cultural de la Cooperación y la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Coordinadora del libro “Prensa en conflicto. De la guerra contra el Paraguay a la masacre de Puente Pueyrredón” (CCC).

lucianamignoli@gmail.com

Vialidad Nacional derribó el monumento de Oswaldo Bayer en la entrada de la ciudad de Río Gallegos, en la provincia de Santa Cruz.

La ola de indignación fue el motor para que ese video se replicara sin parar. Cuarenta segundos de hierros y memorias retorciéndose, chillando. Una y otra vez, por todos lados. Lo cruel y simbólico de mostrar a un Oswaldo con la cabeza gacha. “Era como si estuvieran atentando contra la vida de mi padre. Verlo perseguido una vez más me causó un dolor muy fuerte, porque fueron para mí imágenes repugnantes”, dijo Esteban, su hijo.

Adolescentes que no conocían su obra salieron a preguntarse quién era ese hombre de barba blanca cuyo monumento fue arrasado con tanta violencia. Su nombre figuró entre los términos más buscados en Google durante varios días en nuestro país y fue tema de conversación en escuelas, fábricas, universidades y en la Feria del Libro.

Mientras muchas personas replicaban esas imágenes y otras se negaban a reproducir tanto dolor, comenzaron a multiplicarse los comunicados institucionales, los artículos periodísticos y también las anécdotas más cotidianas sobre su vida. Al igual que cuando cumplió noventa años o cuando murió Oswaldo moviliza una catarata de historias mínimas, con fotografías y videos, que van mostrando fragmentos de ese hombre entero y generoso.

Un mundo de gente tiene su foto con él, porque iba a cuanto charla se lo invitara. Las personas que lo cuidaron sus últimos años intentaban poner algún freno porque a sus ochentilargos seguía sin descanso subido a micros de larga distancia para participar en actividades en distintos puntos del país.

Por eso, no es para nada sorprendente que esas semillas de coherencia, dignidad y lucha que sembró todavía sigan germinando por distintas latitudes.

## **Apenas un luchador**

¿Qué mencionar de Oswaldo que no se haya dicho? A veces se puede pensar que no existen facetas sobre su vida que no hayan sido narradas. Sin embargo, al revisar el intercambio, los encuentros compartidos y el vínculo que entablaba se pueden alumbrar esos pequeños detalles que muestran su ternura, su digna rabia y su enorme humildad.

Querida Luciana: aquí va lo prometido. Me refiero al valor que tiene y va a tener la obra ya que en los otros detalles ustedes lo explicaron muy bien en la

Introducción. Espero que lo acepten y si no que quede como recuerdo de mi opinión. Oswaldo Bayer.

De esa manera, cálida y humilde, ese hombre gigante, digno, rebelde, periodista, historiador, dramaturgo, actor y militante social de los derechos humanos enviaba el Prólogo de *Prensa en conflicto. De la guerra contra el Paraguay a la masacre de Puente Pueyrredón*, un libro colectivo producido desde el Centro Cultural de la Cooperación que analiza el rol de la prensa gráfica en diferentes conflictos históricos.<sup>1</sup>

¿Qué otra figura de su talla se pone a leer un libro de catorce ignotos y se toma el trabajo de realizar un Prólogo contundente y a conciencia? ¿Qué otra persona recibe un domingo a las seis de la tarde en su casa —como lo ha hecho con amigos— a dos jóvenes periodistas de un medio casi desconocido? ¿Qué personalidad de su altura va a dar charlas a toda escuela, jardín, bachillerato al que lo invitan?

Esto le envié en respuesta a su correo. Y contestó:

Mi querida amiga: muchas gracias por sus palabras, me ruboricé al leerlas. No es tan así, *soy apenas un luchador. Otros lograron mucho más que yo y perdieron sus valiosas vidas*. Pero gracias por sus palabras, me han hecho muy bien. También me puso muy contento el saber que le había gustado mi Prólogo, es lo que siento, es lo que merece ese libro pleno de coraje civil. Sigán así. El abrazo fraterno y libertario de Oswaldo Bayer. (El destacado en cursivas es nuestro)

Imposible no admirar su grandeza. Mientras de este lado festejábamos como el gol a los ingleses que el gran Maestro del periodismo hiciera ese Prólogo, él esperaba su aceptación y lo ponía a consideración diciendo: “tal vez ustedes lo puedan usar para algún comentario cuando salga el libro”. Y no solo trabajó en ese texto desde la ciudad de Linz am Rhein, en Alemania, donde vivía la mitad del año, sino que al volver a Buenos Aires acompañó la presentación de la obra en la Feria del Libro.

1. El libro se puede leer en <https://repositorioccc.omeka.net/items/show/112>



Figura 2. En la presentación del libro *Prensa en conflicto*, que Oswaldo Bayer prologó y difundió.  
Foto: Gentileza del Centro Cultural de la Cooperación.

“¡Esto seguro lo mandó Magnetto!”, acusó entre carcajadas ni bien se derramó en la presentación su vaso colmado de agua y lo bañó por completo. Minutos antes, había hecho una crítica profunda a la Sociedad Rural y a los monopolios de la información. Y la gente estalló en risas y aplausos. Porque eso también era Oswaldo: pura astucia.

## **Militante de la palabra**

La Cátedra Libre de Derechos Humanos y la Red de Investigadorxs en Genocidio y Política Indígena realizaron el 11 de julio 2013 un reconocimiento público a Oswaldo Bayer en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) por su incansable producción de textos y difusión de ideas ligadas al campo de los derechos humanos.

Unas horas antes del evento —previsto para las 19—, el día se hizo noche y el cielo se desplomó: la Ciudad de Buenos Aires era epicentro de un temporal de lluvia, granizo y vientos huracanados. En la previa, quienes organizaron el encuentro iban cruzando miradas de complicidad y un tácito temor compartido: que no hubiera público que pudiera acercarse en ese contexto.

A veces es difícil dimensionar lo convocante que fue, es y será la figura de este “Militante de la palabra”, tal como se titulaba esa actividad. La gente se empezó a arrimar, totalmente empapada. Personas de todas las edades que sin ninguna distancia ni solemnidad lo abrazaban, se sacaban fotos, le pedían un autógrafo o compartían alguna anécdota común; mientras él se deshacía en agradecimientos por haberse hecho presentes a pesar de tamaño temporal. Hasta que en la sala no hubo más lugar.



Figura 3. La gente hacía fila para saludarlo en el homenaje que le hicieron en 2013 en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Foto: Gentileza de Soledad Vela.

En las paredes de fondo, el mural de desaparecidos y desaparecidas de esa facultad. “Yo he vivido ochenta y seis años, he padecido trece dictadores militares y todos habían muerto en sus residencias ostentando el título de general y cobrando el sueldo de general”, decía Oswaldo, al tiempo que destacaba que por primera vez un militar genocida (Jorge Rafael Videla) moría en la cárcel común. Un encuentro lleno de emoción por haberle podido agradecer colectiva y públicamente su ejemplo de lucha y su apoyo constante en la divulgación de nuevas obras.

## **Incansable**

El 24 de marzo de 2016 y a sus ochenta y nueve años, el periodista y escritor participó en la histórica marcha a cuarenta años del último golpe cívico–militar, fue rodeado de afectos. “La columna Oswaldo Bayer”, se decían entre risas sus admiradores y admiradoras.



Figura 4. En cada marcha, su figura congregaba columnas enteras de personas que lo admiraban. Foto: Archivo personal Luciana Mignoli.

Y el día que cumplió noventa años fue una fiesta colectiva. El Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreBA) organizó el festejo en la Plaza Alberti, en el barrio porteño de Belgrano y cerca de “El Tugurio”, el nombre que Osvaldo Soriano le había puesto a su casa.

“Valió la pena escribir todos esos libros. Esto es tocar el cielo con las manos. De ser perseguido y tener que ir al exilio, a esto: ahora resulta que me hacen homenajes en las plazas”, decía. La humildad intacta hasta sus últimos días.

Oswaldo Bayer murió en la Nochebuena de 2018, como un guiño de su ser profundamente ateo. Y si bien se preveía que podía ocurrir, las muestras tan profundas de dolor y amor dejaban sin aliento a cualquiera. Miles de imágenes y anécdotas que todo el mundo multiplicaba, fotos en marchas, charlas, reuniones, peñas, escuelas, universidades. En pleno centro o a la sombra de un árbol en medio del monte. Tantas personas que tuvimos el lujo de ser traspasadas por su experiencia vital, por su coherencia de quebracho, por esa picardía filosa.

“Hay que dejar de compartir fotos con Bayer por lo menos por dos años”, ironizó alguien unos días después de su muerte. Pero ese aluvión de imágenes era absolutamente sintomático. Era un océano de memorias de su trayectoria como un luchador popular.

Porque no era un intelectual que estaba al lado del pueblo. Él estaba adentro del pueblo, desde ahí peleaba. Con sus libros, sus charlas, su cuerpo y sus gestos. Gestos de amor y de rabia. De dulzura y pasión.

## **Un tejedor**

En el primer Día del Periodista sin su presencia física, la Cátedra Libre de Derechos Humanos organizó un homenaje para recordar su legado como trabajador de prensa y militante sindical. La actividad se llamó “Oswaldo Bayer y el violento oficio de escribir” en relación al título del libro que reúne la obra periodística de su gran amigo Rodolfo Walsh. Primero se abordó su trabajo en esa facultad, luego como periodista y también se destacó su rol en defensa de los territorios y de los pueblos indígenas.

Cada integrante del panel iba aportando distintos aspectos de su vida, a través de historias que eran tan íntimas y emotivas como profundamente políticas. La sala otra vez desbordó de gente y terminó con un enorme pañuelazo por el aborto legal, con Nora Cortiñas a la cabeza.



Figura 5. El homenaje póstumo por el Día del Periodista terminó con un gran pañuelazo. Foto: Gentileza de Aldo Tavella.

Porque eso tenía Osvaldo: *en él se entramaban las distintas luchas*: ambientales, feministas; históricas, actuales; proletarias, profesionales. Era como un mapa de nuestras historias como pueblo. Un hombre multifacético, realmente maravilloso.

Cuando el cansancio, la decepción y la angustia de estos tiempos coyunturales agobian, cuando la parálisis le gana a la bronca, vuelven las preguntas: ¿qué haría Osvaldo Bayer en este momento? ¿qué estaría diciendo? ¿qué estaría tejiendo? Y ese es el motor para seguir siempre para adelante.

Con el orgullo y la emoción de recordar a un hombre que sigue vivo, porque no vamos a permitir que nadie deshonre su memoria. Porque no se trata solo de la afrenta a la memoria de Osvaldo Bayer: es una afrenta colectiva porque su memoria es colectiva y está viva. Por él lo construyó así durante toda su existencia junto con otros, otras y otros.

Y así seguirán apareciendo retazos de su vida por todos lados con luchas muy disímiles pero siempre con los pies en el territorio y con el puño izquierdo bien alto.

Pensaban derribar un monumento. Y florecieron mil Oswaldos.